

TEMA 8: LA LITERATURA DEL SIGLO XIX (parte I)
AUTOR: DUQUE DE RIVAS
OBRA: DON ÁLVARO O LA FUERZA DEL SINO
GÉNERO: TEATRO

Contexto histórico: (p.128 y 129)

El siglo XIX es el siglo del liberalismo, una ideología que se conforma como movimiento político-social en toda Europa a partir de la Revolución Francesa (1789).

En el aspecto político podemos observar, gracias a la lejanía del rey Fernando VII (prisionero en Francia), como la burguesía aprovecha el momento de debilidad del Antiguo Régimen para afianzarse en Cádiz con la promulgación de una Constitución el 19 de marzo de 1812.

La consecuencia social más significativa a destacar es el resquebrajamiento de la sociedad estamental que hasta aquel momento había sido tan importante. La hostilidad contra la armada francesa organizada había fortalecido la unión entre las distintas capas sociales para la actuación contra el enemigo común y este movimiento concluye en la formación de un ejército calificado como "liberal". Otra consecuencia social es el descenso demográfico ocasionado por la masacre que la guerra deja tras sí. Durante los años de guerra se produce un estancamiento en lo que se refiere al aumento de la población de la península, y todo ello a pesar de que la emigración a las colonias americanas disminuyó, por no decir que cesó.

En tercer y último lugar están las consecuencias económicas, que desde el punto de vista actual, podemos denominar como nefastas. Además de la pérdida del monopolio sobre los productos coloniales y de la destrucción de la industria que tanto costó construir el siglo anterior, el Estado se endeuda de tal forma que tiene que pedir créditos. Esto conlleva un ánimo claramente especulativo, en vez de netamente productivo, entre los poseedores de capital, otro factor más para el estancamiento de la industria.

Podemos dividir el siglo XIX en dos mitades:

- En la primera mitad se producen las revoluciones liberales
- En la segunda mitad destaca el ascenso al poder de la burguesía y el fin de las revoluciones.

Distinguimos dos periodos literarios:

- En la primera mitad: Romanticismo.
- En la segunda mitad: Realismo y Naturalismo..

Ahora nos vamos a centrar en el Romanticismo.

El Romanticismo - como el Renacimiento o el Barroco - no se reduce a un fenómeno literario, sino que abarca todos los aspectos de la cultura de la época - desde la política hasta el arte, desde la literatura hasta las modas -, porque en el fondo viene a consistir en una especial actitud frente a la vida.

Uno de los rasgos capitales del Romanticismo reside en su espíritu individualista. El hombre romántico se caracteriza también por su aislamiento y soledad, temas básicos del Romanticismo. El ansia de libertad, el espíritu idealista o el subjetivismo marcarán las obras de los autores románticos.

Duque de Rivas:

Ángel de Saavedra nació en Córdoba en 1791 y murió en Madrid en 1865. De ideas liberales, luchó contra los franceses en la guerra de independencia y más tarde contra el absolutismo de Fernando VII, por lo que tuvo que exiliarse a Malta. Durante su exilio conoció la obra de William Shakespeare, Walter Scott y Lord Byron. Vivió en Francia de 1830 a 1834, año en que pudo regresar a España y heredar el título nobiliario y una gran fortuna. Inició entonces su evolución hacia el ideario conservador. Se exilia a Lisboa y escribe "Don Álvaro o la fuerza del sino".

Don Álvaro o la fuerza del sino inauguró el teatro romántico español y con ello el teatro moderno en España. En esta obra aparecen todos los elementos típicos del romanticismo, como la melancolía o el pesimismo, y se desarrolla un tema característico: el del hombre arrastrado a la desgracia por un destino contra el que su voluntad nada puede hacer. Los principios románticos de fatalidad y rebeldía surgen, como en la tragedia clásica, como expresiones de un sistema social y acaso cósmico determinado por la injusticia como trasunto del destino, el cual, como fuerza irresistible fruto de la misteriosa combinación de azar y necesidad, gobierna los actos de los personajes.

El duque de Rivas fue embajador en Nápoles (1846) y en París (1859), y director de la Real Academia Española. De su última etapa son la comedia Tanto vales cuanto tienes (1840), el drama El desengaño de un sueño (1842) y el estudio histórico Historia de la sublevación de Nápoles (1848).

Don Álvaro o la fuerza del sino.

Esta obra dramática en cinco actos, parte en verso y parte en prosa, de Ángel de Saavedra, duque de Rivas, fue representada por primera vez en 1835; su estreno constituyó el primer y más rotundo triunfo del teatro romántico en los escenarios españoles.

El protagonista de la obra, don Álvaro, es el prototipo de héroe romántico perseguido por una fatalidad contra la que nada pueden las acciones humanas, por muy puros que sean los principios que las inspiren. En don Álvaro, sin embargo, desempeña un papel importante el elemento religioso: hasta el último momento (y en ello demuestra su catolicismo) se resiste a reconocer la espantosa fuerza de la predestinación y sólo sucumbe cuando todo su mundo parece haberse derrumbado ante él.

En Sevilla, adonde ha llegado de regreso de las Indias, don Álvaro se enamora de Leonor, que también ama sinceramente a don Álvaro. La hostilidad del padre de Leonor, el soberbio marqués de Calatrava, induce a los enamorados a intentar la fuga. Descubierta su tentativa, don Álvaro entrega su pistola al marqués, pero la pistola cae, se dispara y mata accidentalmente al marqués. Don Álvaro, herido por los servidores del marqués, huye. También Leonor huye tras el funesto incidente, y se refugia en una ermita, cerca de un convento de frailes.

En los campos de batalla de Italia don Álvaro busca la muerte, pero la muerte parece no querer nada con él. Después de haber salvado a don Carlos, hijo del marqués de Calatrava, don Álvaro, al ser reconocido, se ve obligado a darle muerte en desafío. De vuelta a España busca la paz en un monasterio cerca de Córdoba, pero incluso en aquel yermo le persigue la venganza de los Calatrava: un segundo hijo del marqués, don Alfonso, encuentra a don Álvaro, lo provoca y muere también en duelo. Pero, poco antes de morir, don Alfonso apuñala a su hermana Leonor, que hacía penitencia en una cueva de aquel monte y a quien don Álvaro había llamado, creyendo que era otra persona, para que asistiera en sus últimos momentos al moribundo. Don Álvaro entonces se da muerte precipitándose desde una roca, para sustraerse con la muerte a la implacable fuerza del destino.

En esa vida llena de terribles acontecimientos y de una concatenación de aventuras más terrible aún, don Álvaro es una criatura viva que pasa de uno a otro estado de ánimo y que reacciona, lucha y combate para sobrevivir. Pero cuando se arroja desde lo alto del peñasco, su gesto tiene el significado de una desesperada renuncia: la renuncia a la fe en la bondad humana y la renuncia a luchar contra las fuerzas invisibles que rigen el mundo. E, implícitamente, la renuncia también a su eterna salvación.

Las características del teatro romántico (p.130) son las siguientes:

- El tema básico es el amor apasionado que choca contra las normas sociales; de ahí que casi siempre acabe en tragedia. Otros temas que predominan son: la fatalidad, la venganza...
- El marco de las obras suele ser de ambiente medieval.
- Se divide la obra en actos, entre uno y siete con métrica variada. Los actos se componen de cuadros.
- Se rechaza la regla de las tres unidades impuesta en la Ilustración
- La escenografía adquiere gran importancia, a partir sobre todo de la construcción de locales dedicados exclusivamente a las representaciones.
- Se da una mezcla de lo trágico y lo cómico.
- La finalidad no es educar, sino conmover.
- El lenguaje es retórico y grandilocuente.
- Tiene lugar una mezcla de prosa y verso contradiciendo así la estética neoclásica.
- El héroe masculino suele ser misterioso y valiente. La heroína es inocente y fiel, con una pasión intensa. Ambos están marcados por un destino fatal. La muerte es la liberación. Se da más importancia al dinamismo de las acciones que al análisis de la psicología de los personajes.